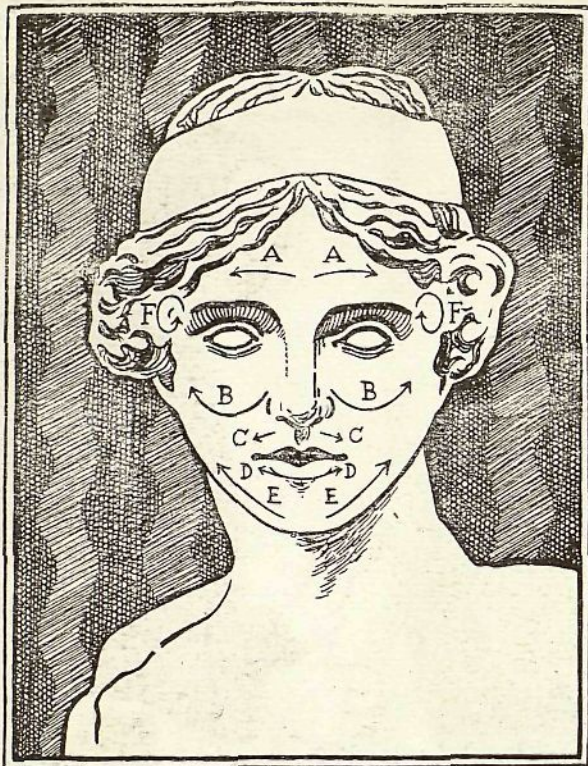




*Dib. TONO.—Madrid.*

—Ya sabe usted: para que los huevos estén bien, deben estar puestos en un sitio fresco.  
—Bien, señora. Se lo diré a las gallinas.

Ayuntamiento de Madrid



**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## CUPÓN

correspondiente al núm. 157

de

## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

26.—Para viaje.

# SOLTA P

¿Qué es a las 24 horas?

27.—Inmovilidad.

# NEGRO UNO

# 10000

### CONCURSO DE PASATIEMPOS DE SEPTIEMBRE

Verificado públicamente el correspondiente sorteo en nuestra Administración, resultaron favorecidos los *perdetiempistas* siguientes:

PRIMER PREMIO.—Un billete de Lotería Nacional número 32.012 para el primer sorteo de Diciembre, a D. Melchor Bajén, de Monzón (Huesca).

SEGUNDO PREMIO.—Medio billete de Lotería Nacional de igual número y para el mismo sorteo que el anterior, a doña Pilar Alonso, de Madrid.

TERCER PREMIO.—Tres décimos de Lotería Nacional como los anteriores, a doña Encarnación Orbea, de Sestao (Vizcaya).

Los agraciados tienen a su disposición los premios en nuestra Administración.



# SOMBREROS BRAVE 6 · MONTERA · 6

28.—De la fábula.

# MOVIMIENTO CONVULSIVO EN LA FUENTE

### CONCURSO DE PASATIEMPOS DE OCTUBRE

Soluciones a los pasatiempos de BUEN HUMOR, del concurso de octubre de 1924.

1. Galápagos.—2. Antropología.—3. Santa Bárbara.—4. Agata.—5. Patagonia.—6. Sumatra.—7. Cantina.—8. Marquina.—9. Escenario.—10. Tápame, tápame, tápame.—11. Aguas Mayores.—12. Los Gafes.—13. Semifallo.—14. Pirata.—15. Atribulado.—16. Zancajo.—17. Moroso.—18. Purgatorio.—19. Tesoros.—20. Mantecado.—21. Sátira.—22. Abastos.—23. Azulejos.—24. Capuchino.—25. Camestres.

Se han recibido doce mil ocho soluciones, de entre ellas completamente exactas las veintidós que firman los *perdetiempistas* relacionados a continuación:

## Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de noviembre.

29.—Sin voluntad.

# MINERVA ASESINA

30.—De la Habana...

Tanto me da que me quites la *prima-segunda* como que me pongas la *tercia-segunda*. Lo que yo quiero es que me des algo para librarme del *dos-tres-cuatro* de mi marido que llegará esta noche de todo.

31.—Consuelo.

# Toro arrebató el kilo del mos- trador

1. Matilde Cortés.—2. Felisa Maraver.—3. Manuel Monjardín.—4. Luis de Cuenca.—5. Conchita Lorenzo.—6. Charito M. Cortés.—7. Carmen Jimeno.—8. Ramón Maraver.—9. María Luisa Besses.—10. Pilar Alonso.—11. Jesús M. Cortés.—12. Matilde M. Cortés, todos de Madrid.—13. Clara Padilla, Bilbao.—14. Cristóbal Garrigosa, Bilbao.—15. Enrique Pineda, Segovia.—16. Carmen Domínguez, Portugalete.—17. Santos Varela, Bilbao.—18. Encarnación Orbea, Sestao.—19. Eduardo de Otaduy, Portugalete.—20. Luis de Tabira, Bilbao.—21. R. Medina Alonso, Portugalete.—22. Concha Rodríguez, Santander.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra redacción (Plaza del Ángel, 5), a las seis de la tarde del día 24 del actual.

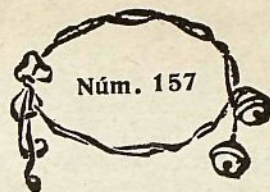


21843  
1911 23

Con la suavidad de una pluma  
se deslizará la hoja sobre su piel,  
si usted usa siempre para afeitarse  
**Jabón Gal para la barba**

Forma en el acto espuma abundantísima,  
que no se seca en la cara y ablanda  
en un minuto la barba más dura.

Barra, 1,50 en toda España.      Perfumera Gal.-Madrid.



## CUESTIONES DE POCO PESO

### CUALQUIERA TIEMPO PASADO, ¿FUÉ MEJOR?



**D**ARECE mentira que un poeta tan serio, tan concienzudo, tan ponderado como Jorge Manrique cometiese la ligereza de afirmar rotundamente que «cualquiera tiempo pasado fué mejor». ¿De dónde pudo sacar tal cosa el ilustre coplero palentino? ¡Que cualquiera tiempo pasado fué mejor!... ¿De qué, hombre, de qué?

Por encima de todos los peligros que la civilización ha creado a la vida moderna—el automóvil, el artritismo, los versos ultraístas y la pluma estilográfica—, los tiempos que corremos son muchísimo mejores que los pasados. Esto es indiscutible. ¿Quién de nosotros los cambiaría por aquéllos en que no había luz eléctrica, ni ascensores, ni agua en las casas, ni tranvías por las calles, ni novelas a duro el tomo, ni gabanes con tirabilla, ni radiotelefonía, ni mujeres concejatas? ¿A que no los cambiaba nadie? Luego, Jorge Manrique, comió una venerable sandez al a egurar que «cualquiera tiempo pasado fué mejor».

De eso me convencí absolutamente hace unos cuantos días. Verán ustedes. Sentía yo una devoción casi sagrada hacia algunas zarzuelas de nuestro «género chico» que se cantaban en mi niñez, *Las doce y media y... sereno*, *El chaleco blanco*, *La canción de la Lola*, *Las tentaciones de San Antonio*... Pues bien: cuando supe que la empresa del teatro del Cisne, con unos propósitos que la honran y con una buena voluntad que la hace digna de todo elogio, anunció la reposición de aquellas obras y de otras por el estilo, incurrí—lo confieso—en la innecesaria porquería de dejar que se me cayera la baba, de gusto ¡Lo que iba a divertirme, recordando mis tiempos de niño!

Lo primero que vi fué *Las doce y media y... sereno*. ¡Qué desencanto! Los cu-

plés del «Rinquirún», que tan famosos se hicieron, son de una chabacanería que no admite discusión. Y además, se cantan haciendo ridículas piruetas y poniéndose los cómicos en cuclillas. Aquello me desconcertó un poco. ¿Es que hace treinta años se acostumbraba agacharse al cantar, o es que la gente encontraba sumamente graciosas aquellas incómodas posturas? ¡Bah!—pensé—. Será una excepción. Y vi *El chaleco blanco*. Y sufrí un nuevo desencanto. El celeberrimo número de las lavanderas lo encontré tan inadmisibile como el del «Rinquirún». Unas cuantas mujeres del pueblo avanzaban hacia las candelijas enarbolando un pingo y gritoando:

«Estos son los calzones de un señorito...»

¿Existe en el mundo algún ser racional a quien pueda interesarle la exhibición de unos calzoncillos rotos? Yo creo que eso es una marranada, sencillamente.

Bueno, pues tras de las obras mencionadas vi *La canción de la Lola*, y estuve a punto de sufrir un desmayo. ¡Qué pesadez! ¡Qué aburrimiento! ¡Qué romance tan dilatado y tan monótono! Y, sobre todo, ¡qué cantables!

«Con el capotín, fin, fin, fin, que esta noche va a llover...»

¿Pero dónde tendrían las orejas nuestros abuelitos para tolerar semejantes bobadas? No me lo explico, sinceramente.

Claro está que tampoco consigo explicarme de una manera satisfactoria cómo la generación actual, tan depurada, tan exquisita, ha podido permitir que durante cientos de noches se representen *Las corsarias*, *El niño judío* y *La montería*, ni cómo puede encontrar admisible esa serie de cuplés que corren de boca en boca, y que constituyen un verdadero atentado contra el sentido común y contra el buen gusto.

Estas reflexiones vuelven a despertar en mí una duda terrible: ¿Si será verdad que «cualquiera tiempo pasado fué mejor»? ¿Si se viviría más a gusto hace treinta años, cuando se cantaba ingenuamente el «¡No me mates!» y las patatas se vendían a un precio prudencial, y no se conocía el autobús, ni el impuesto de inquilinato, ni la encefalitis letárgica, que en estos días del «¡Hay que ver!» en que se vive de milagro, entre la presión espantosa de los caseros y de los acaparadores, y bajo la amenaza horrenda y constante del chófer, del balonazo y del autor de pequeño derecho?



Dib. SILENO.—Madrid.

MARCIANO ZURITA

# UN MENDIGO CARO

Se acercó a mí con el sombrero en la mano. No iba mal vestido. En su mirada había una súplica, y me dijo:

—Señor, si tuviera la bondad de socorrerme... Se lo pido con mucha necesidad. Cinco centimitos..., o veinte.

Se corrigió nuevamente:

—O un real; mejor, un real.

Le miré, y lo excelente de su aspecto me llenó de confusión. Acaso aquel hombre distinguido atravesase por un momento cruel. Le pregunté:

—¿No ha comido usted?

El hombre me miró de arriba abajo, siempre con su mirada suplicante, y

me contestó, ya más seguro de sí mismo, sin el balbuceo del primer momento:

—¡Oh, sí! He comido... y he tomado café.

—¿No tiene usted para dormir, entonces?

—¿Para dormir, señor?

—Para pagar la cama, digo.

—Tengo en mi casa una buena cama con dos colchones. ¿Por qué lo decía usted?

—No, por nada. Entonces, ¿no tiene usted para comer mañana?

—¡Ni que fuera yo tan imprevisor!

Tengo para comer una temporada. Mi proveedor acaba de servirme un buen pedido.

Otra vez le miré, extrañado de sus palabras.

—¿Y por qué pide usted limosna?

—¿Por qué pido? ¡Para vivir, señor! Tengo que cubrir todos mis gastos amparado en la caridad de las gentes. Otros viven al día; yo, no. Además, hoy todo está muy caro. ¿Cuánto le cuestan a usted esos calcetines de hilo canalé?

Me señalaba con un dedo a los tobillos. Yo le contesté:

—¿Estos? No sé. Creo que cuatro o cinco pesetas el par.

—¡Ah! Pues mire usted estos.

Colocó un pie sobre una de las sillas que había a mi lado en la terraza del café.

—Estos, de seda, me cuestan cinco cincuenta, y no duran tres posturas; se rompen de risa por el talón. ¿Y los zapatos? ¿Cuánto pagó usted por esos zapatos?

—Unas cuarenta pesetas.

—Cincuenta y cuatro éstos, de anca de potro. Hoy no se puede vestir por poco dinero. Y el bastón... ¿No me ha costado siete duros este bastón con cabeza de chino en el puño? Lo mismo los cigarrillos. ¿Cuánto gasta usted en tabaco?

—Yo, con dos reales...

—¡Fumará usted de cincuenta! Pero, ¿y yo? Mire usted: veinte pitillos egipcios, cinco pesetas. No hay día que no se me vayan dos cajetillas. Con poco que dé uno a los amigos...

Luego, dirigiéndose al camarero, que se había acercado, dijo:

—Vermouth, o, mejor, un Whisky.

Luego continuó:

—Y lo mismo todo. ¿Cuánto paga usted de carbón?

—Ah, no sé. Como vivo en familia...

—¡Claro! Vive usted en familia. Pues ya verá cuando se case lo que es tener que pagar al casero quinientas pesetas todos los meses, y la luz, y el inquilinato, y al tendero, y al confitero, y al mueblista. ¡Un horror! Y, a lo que íbamos. ¿Querrá usted creer que un saco de antracita sólo me dura un par de días? ¿Consume usted mucha?

—No; en la cocina nada más. La calefacción es central, aunque yo, en mi despacho, suelo tener encendida con troncos una chimenea.

—Y esos son los gastos grandes; pero los llamados gastos menores suben casi tanto: el teléfono, el limpiabotas, la florista, la manicura, el continental, el «taxi», el palco en el Real, el vermouth, los regalos... ¡No le digo! ¿Y le extraña a usted que pida limosna? Si no fuera por eso, ¿de qué iba yo



Dib. ZAPATA.—Santiago.

—¿Por qué mira usted tan insistentemente hacia arriba?  
—Para ver si puede usted tirar sin cuidado.

a vivir? ¿Cómo iba yo a pagar todo esto?

—Pero, ¿usted no trabaja?

—¿Qué más trabajo quiere usted que el pedir limosna? ¿Le parece a usted poco? La mendicidad no deja un rato libre. Usted no sabe lo que hay que andar por ahí pidiendo para sacar unos cochinos duros al día. Ustedes, los ricos, no tienen idea de eso. Luego, esa funesta manía de dar cinco céntimos a los pobres. ¿Para qué sirven cinco céntimos hoy día, me quiere usted decir? Dan ganas de tirarlos, si no fuese por lo que es.

Bebió el Whisky de un trago y se secó los labios con un pañuelo multicolor, de seda.

—¡Qué mala soda dan en este café! No sé cómo viene usted aquí.

Miró su reloj de pulsera.

—¡Uy!... ¡Las diez menos cuarto! ¡Qué tardísimo! Camarero, cobre... también lo de este caballero...

—¡No, lo mío, no!

—¿Quiere usted callar?

Pagó un duro al camarero. Después sacó una cartera de piel de Rusia y de ella un carnet encuadernado en seda.

—¡Fíjese! Tengo que pedir todavía en doce cafés. Luego pasaré por Maxim's, a ver cómo está de gente. Y mañana, tempranito, a la puerta de las Calatravas. ¡Qué horrible vida la del mendigo! Perdóneme que le haya importunado con tanta charla, ¿Cuánto me dará usted, caballero? Tengo cinco criaturitas que mantener, que mandar al colegio y que llevar este verano a Santander. Mire que no lo puedo ganar.

Yo le hubiera dado unos céntimos; pera temí que se enfadara conmigo y me retirase su amistad. Además, era justo reconocer que las necesidades de aquel hombre eran mucho mayores que las mías. Le dí tres pesetas, que él cogió en la mano, las besó y las guardó en un bolsillo de plata.

—Hoy me he dejado el platillo en el ascensor de casa. ¡Tengo una cabeza! Dios se lo aumente, caballero, y le dé mucha salud. ¡Benditas sean las buenas almas!

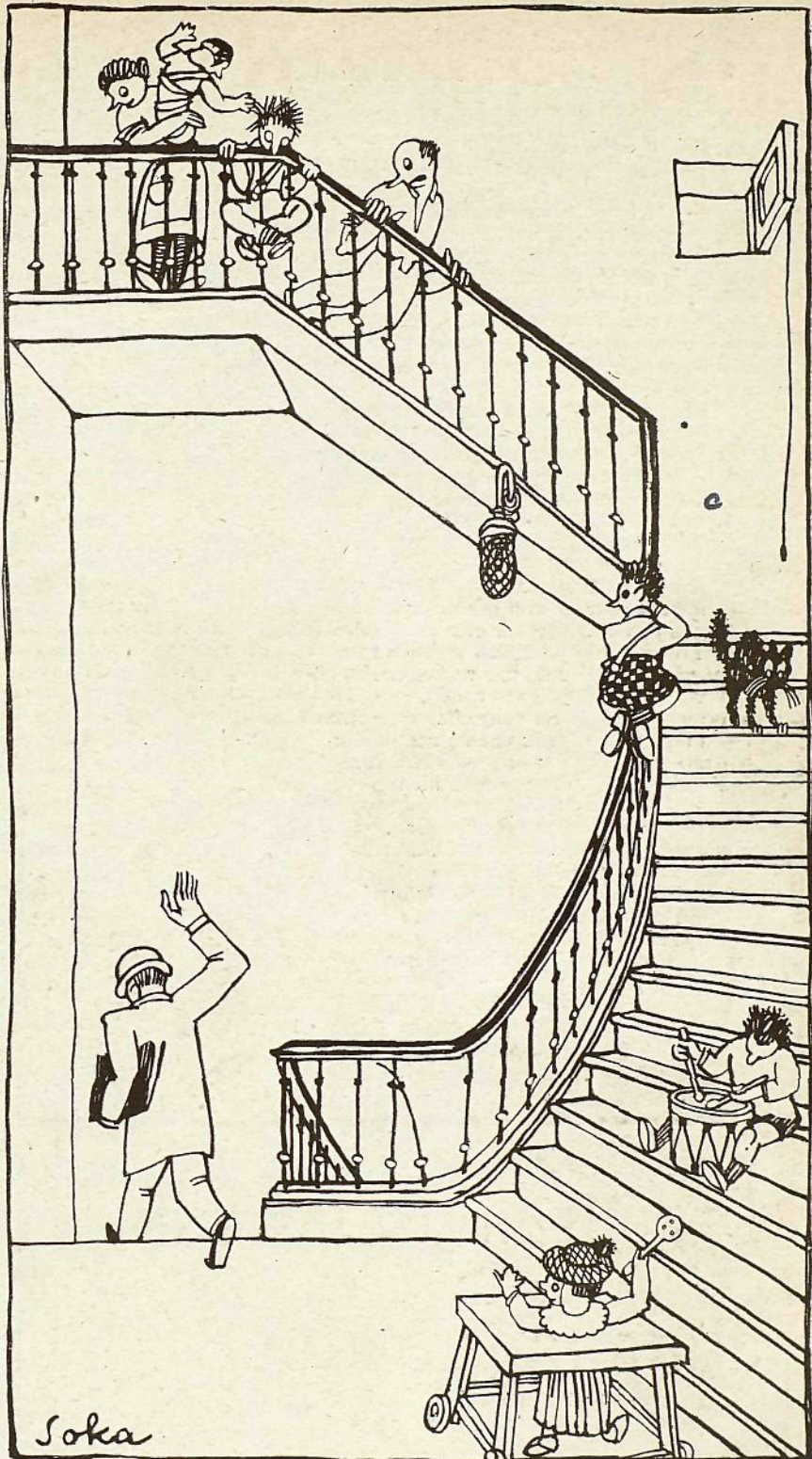
Después me alargó su mano, ensortijada con sobriedad, y añadió graciosamente:

—¿Hasta cuándo? ¿Le veré mañana en las carreras? ¿No? ¡Qué lástima! Yo apuesto por «Merlín». Un caballo excelente. Tanto gusto, señor. Dios se lo pague.

Aquí, en esta tarjeta, le dejo mis señas. Los miércoles me quedo en casa por la tarde a tomar el te. Que la Virgen bendita le acompañe. Adiós.

Echó a andar calle arriba, después de detenerse para atarse un zapato, haciendo la grulla, tomó un «taxi» y se alejó veloz, difuminado entre la bruma del escape de gases...

José LÓPEZ RUBIO



Dib. SOKA.—Madrid.

EL CASERO.—Nada, nada. O me paga usted los seis meses o le echo de la casa.

EL INQUILINO.—Oiga usted. Se me ocurre una solución. ¿Por qué no nos aumenta el alquiler del cuarto?

# DEL MADRID CASTIZO

Echas a una negra flores,  
y aunque por dentro se alegra,  
no le salen los colores.  
(Ventajillas de ser suegra.)

—Me voy a Cuba, querida Rosa.  
—Pero muchacho, ¿te has vuelto loco?  
¡Tú que te asustas de cualquier cosa,  
irte a una tierra con tanto *coco!*  
—No te molestes; me voy de España.  
Me tira todo lo *guachindango*.  
Y no te pienses que es por la *caña*,  
ni por la *piña*, ni por el *mango*.  
No te figures que si me alejo  
es por ir loco tras de una moza,  
ni por las deudas que aquí me deajo,  
ni por el hambre que aquí *se goza*.  
Yo amo esta tierra de parlanchines,  
y de granujas, y de gandules;  
y me solazo por esos *cines*  
y me entretengo por esos *bules*.  
Yo soy un *gato* castizo y neto,  
que como churros como un bendito,  
y me entusiasmo con la *Loreto*,  
y a la *pradera* voy por el *pito*.  
Yo en el arroyo busco detalles  
que son la *salsa* de mis zarzuelas,  
y voy en *taxi* por esas calles,  
porque en la Corte ya no hay *manuelas*.  
Llego a la *cuesta*; vuelvo corriendo;  
grito en los *toros*; hago el *Tenorio*.  
Y hasta discuto lo que no entiendo  
con el permiso del Directorio.  
Soy camorrista; soy zalamero,  
y aunque lo tomes, chiquilla, a broma,  
no existe chulo más jaranero  
ni en *Provisiones*, ni en la *Paloma*.  
—Y ¿por qué siendo tal como eres:  
tan *archirretemadrileño*,  
te vas en busca de otros quereres,  
sin acordarte de mi palmito?  
—Toca este pecho.  
—¿Toca?... ¡Narices!  
—Bueno, pues calla y oído a la caja.

Verás, morena, qué pronto dices  
que también quieres salir *de naja*.

Según afirma la Prensa toda,  
y a sus consejos yo me acomodo,  
entre las bellas vuelve la moda  
de que en la cara rebose el *yodo*.

Así se *tintan* las *elegant-s*.  
Como zapatos van ex-profeso.  
No son ahora como eran antes,  
que iban las pobres llenas de *yeso*.

Por eso busco la *guachindanga*  
que es necesario que me atortole,  
para, casado, gozar la ganga  
de tener negra toda la prole.

¿Que no te gusta; que no te alegras;  
que de tus garras yo no me escapo;  
que no se han hecho las *caras negras*  
para este *blanco* gentil y guapo?

Vamos, chiquilla, no seas hurafia.  
Si al fin, tu padre será mi suegro.  
Si es cosa vista que aquí en España  
se está poniendo todo muy negro.

Negro es el fuego de tu mirada.  
Negro tu pelo que me enamora.  
¡Si todo aquello que más me agrada  
lo tienes negro como la mora!...

¿Que no te dije? Por de contado  
Mírame, *negra*... ¡Qué hermosa eres!...

—¿Quieres que use *corcho quemado*  
para estar negra como tú quieres?

—¿*Corcho* en tu cara macaranota?  
¿*Corcho* en tu cutis fresco y redondo?

¿Tú no comprendes que el *corcho* flota,  
y a mí me gusta tirarme a tondo?...

¿Me das un beso?... ¿No tienes gana?...

¿De qué te ríes?... Mira, serrana:

¡Si me lo niegas, *caigo redondo!*

¿Qué me respondes?

—¿Qué te respondo?...

¡¡Que no lo dejes para mañana!!

JAVIER DE BURGOS

Preparamos un estupendo número  
almanaque de BUEN HUMOR

52 páginas, una peseta





Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Este despertador siempre toca lo mismo y eso que me dijo el relojero que era tan caro porque tenía muchas piezas...

## HISTORIAS EXTRAORDINARIAS

## ¡TODO UN CARÁCTER!

¿Os acordáis del hombre que, al beber un sencillo vaso de agua en una estación, se tragó una rana, por no darle a entender a la vendedora que él podía asustarse de enviar semejante bicho a su estómago? Sí, seguramente ha quedado en vuestra memoria semejante hecho. Pues es el mismo ciudadano que, por no confesar su torpeza en la ventanilla de la estación del Norte al pedir un billete para Getafe, prefirió dar la vuelta en ferrocarril por toda España para llegar en tren a Getafe, habiendo salido por el Norte. Fué una vuelta de 5.875 kilómetros; pero demostró un carácter excepcional.

Este hombre es Carlos Borromeo de la Rábida, y, como queda dicho, todo un carácter, lo que no conviene confundir con el mal genio, cosa muy distinta. A él le pisan sin ánimo de molestarle más allá de la región del callo que ha sufrido el golpe, y hasta se deshace en excusas, por haber puesto imprudentemente el pie debajo del pisador, dando ocasión a este choque de extremidades; pero, en cambio, una mirada que pueda llevar algo de desafío es lo bastante para que Carlos Borromeo de la Rábida piense en la muerte inmediata del supuesto agresor.

Al último que mató, un coronel austriaco... No, no era coronel, era drogue-

ro, y aun creemos que no le mató... y aun tampoco estamos seguros de que tuviera cuestión con él, no tuvo que hacer, para irritarle, más que haber salido a la calle con paraguas en día de sol; total, nada, una futesa, que le costó cara o que pudo costarle.

Ahora, nuestro héroe necesitaba mudarse de casa, y se ha echado por esas calles de Dios y del Municipio en busca de algo que le conviniera para su traslado y el de todos sus infinitos chirimbolos, recordatorios de sus innumerables proezas.

Hay que ver los trabajos y sinsabores que lleva sufridos, porque en Madrid los pisos desalquilados viven una existencia de ocultos, como si en ellos se fabricasen monedas falsas. Pero Carlos Borromeo no tiene otro remedio que el de la mudanza, porque, de seguir viviendo donde lo hace ahora, ha de matar a cuatro o cinco convencidos, y estos días anda desganado en lo de ejecutar muertes violentas. Ha visto un piso coquetón, que le ha parecido bien, y se ha puesto al habla con la portera.

—No sé si podrá ser para usted, porque el casero tiene muchos compromisos.

—Aunque tenga más que pudiera tener la difunta Doña Isabel, la completamente Católica, cuando Colón fué a

pedirla algún dinero para el pasaje a América, el piso será mío.

—Es mucho decir, señorito.

—Porque se puede, portera. La prueba es que ahora mismo voy a encargar los carros de mudanza, dándoles estas señas. ¿Tiene mucha familia el casero?

—Mujer, tres hijos, madre política, dos loros, un gato y un fonógrafo.

—¡Pobre gente!

Cuando Carlos Borromeo de la Rábida partió, la cancerbera quedó pensando si sería conveniente ir corriendo a la comisaría del barrio y dar cuenta del peligro que se cernía sobre el casero. Había visto claro en el aspirante a inquilino la decisión de arrancar el contrato, fuese por los medios que fuese. Y de eso a la catástrofe no mediaba ni un solo paso.

¿Qué sucedió en la entrevista? No se pudo averiguar. Los periódicos de la noche no registraron ningún suceso sangriento en el que figuraran el casero y el pretendiente. La portera no pudo dormir tranquila en toda la noche, y no era muy entrada la mañana del siguiente día cuando ante ella apareció Carlos Borromeo agitadamente un papel, en el que pronto pudo reconocerse el contrato de inquilinato.

—¿Lo ha conseguido usted?

—Ya se lo dije. Aquí tiene la demostración de que, cuando yo quiero una cosa, la consigo, sin que haya nada que se me pueda oponer. Soy el inquilino del piso.

—¡Pobre amo!—pensó la portera—. Es indudable que este bárbaro habrá empleado la fuerza, y que el desgraciado señor, ante el peligro de dejar huérfanos a sus hijos, viuda a su mujer y sin cariños a sus loros, ha cedido. Menuda fiera se nos ha metido en casa. ¡Lástima que mi marido no sea guardia, como lo son todos los porteros!

Deseosa de conocer los medios de que se había valido el nuevo inquilino, para apreciar así mejor su genio y evitar en lo posible choques con él, cuando habitase en el inmueble confiado a su custodia, se atrevió a preguntarle:

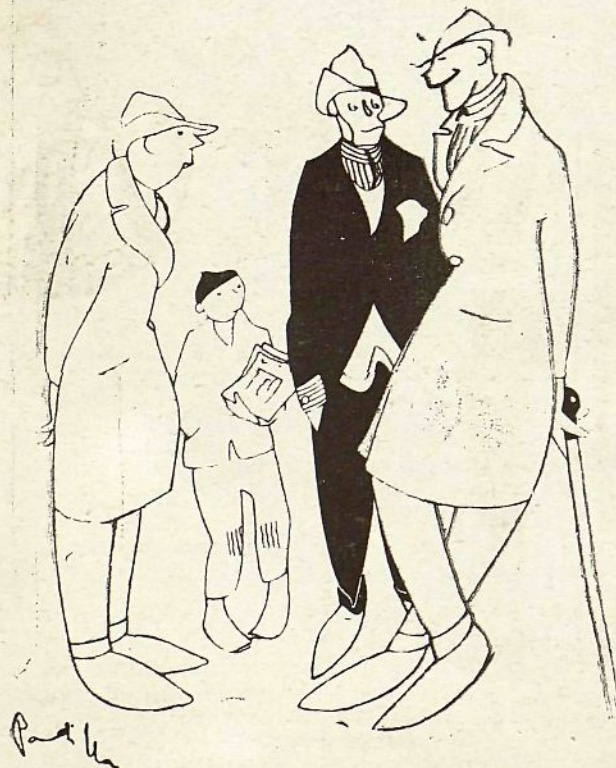
—Dígame, señor: ¿Se ha peleado mucho con el amo?

—¿Pelearme yo? Portera, usted no me conoce. Yo impongo mi voluntad, y nada más. Con mi carácter no admito discusiones.

—Entonces...

—Entonces, fúí al casero, le ofrecí un aumento en el precio del cuarto, le dije que lo empapelaría todo por mi cuenta y no tuvo más remedio que ceder. Ya le he dicho que no admito discusiones. Soy un carácter.

A. R. BONAT



Dibujo  
PADILLA  
Madrid.

—Tú, di lo que quieras, pero yo apuesto por el equipo Madrid.

—Pues me parece que te vas a caer con todo el equipo.

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

Los relojes de los vapores trasatlánticos son las únicas cosas del mundo que, sin bombo ni platillos y sin darse tanto así de importancia, realizan un milagro casi bíblico.

Porque no me negarán ustedes que van andando por encima del mar.

Y ni ustedes ni yo seríamos capaces de hacer eso, aunque nos dieran cuerda y aunque nos diesen catorce duros para que nos atreviéramos.

\*\*\*

A los caballos no les gusta el vino, sea de la clase que sea.

Hay quien dice que no es que no les guste, sino que no lo quieren beber, a causa de la imposibilidad material en que se encuentran de devolver los cascos.

\*\*\*

Los cafres, los hotentotes y los etíopes jóvenes, robustos, agradables y solteros, son los seres que tienen peor suerte en el mundo.

¡Porque a todos les persigue la negra!

\*\*\*

El alcalde de Madrid y el ilustre general Weyler, son las dos personas más cortas que conocemos en esta su casa.

Y la razón es convincente, matemática, bestial e irreplicable: el alcalde no tiene más que una vara; y el general Weyler no llega a tener ni una vara siquiera a su disposición.

Esta última es una vara de tela útil, como ustedes habrán ya adivinado.

\*\*\*

En cierta región de Checoslovaquia, los matrimonios se celebran de noche.

Y en España también, aunque otra cosa parezca a primera vista.

\*\*\*

Cuando el *Gallo* administra a un toro una media caída, se verifica una singular coincidencia.

Que el *Gallo* tiene ya caídas las dos suyas con anterioridad.

\*\*\*

Aviso a los raptos de mujeres bellas y de novicias que estén para profesar.

En Corea los hombres no roban a las mujeres más que cuando llevan dinero en el bolsillo.

Sabia conducta que debíamos imitar los europeos, que generalmente no las robamos más que con lo puesto.

Y algunas veces ni con eso, porque es que no llevan puesto casi nada.

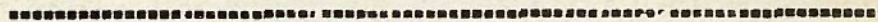
\*\*\*

Voy a hacer un señalado favor a los jugadores de lotería que suelen gustar de adquirir participaciones a los cerilleros de los cafés.

En Madrid hay un café céntrico donde toca el gordo frecuentísimamente. Búsquenle ustedes: es un pianista que pesa ciento diez kilos y unos gramos.

Yo no voy, porque me molesta que toque tanto.

NESTOR O. LOPE



BAL



Dib. BAL.—Madrid.

—¿Quiere darme la goma, señor Ortiz?  
 —¡Ahora mismo, monísima, y mi corazón también!  
 —¡Gracias, señor Ortiz; para pegar me basta con la goma!...

## EN TORNO DE UNA MODA

## LOS CABELLOS DE LAS MUJERES

Hace ya veinte siglos que tuvieron el gusto de decirnos que no hay nada nuevo bajo el sol. De manera que a nadie le puede extrañar que el tema que he elegido para este artículo haya sido aprovechado ya por otros compañeros de pluma »Swan».

Vertidos sin que se derramen estos conceptos, voy a declarar vertiginosamente que mis comentarios de hoy van dedicados a una moda femenina, generalísima como el mariscal Foch. Me refiero al pelo cortado en melena.

Todo el mundo ha opinado ya sobre la moda de la melena; todo el mundo de este mundo terrenal. Y ayer recibí tres cartas del cielo, del purgatorio y del infierno, en las que se me comunicaba que también allí hay discusiones melenóideas. Es decir, de lo que ocurre en el cielo y en el purgatorio, estoy seguro; pero de lo que sucede en el infierno no lo estoy tanto, porque no he podido descifrar la carta; viene escrita con una letra endemoniada.

En resumen: que hablar de la melena tiene de nuevo lo que Tirso Escudero de arzobispo primado: ni una partícula. Pero no importa. De una vieja guitarra pueden sacarse melodías originales. ¡Azúcar de cortadillo! ¡Cómo estoy!

Hay que confesar—por lo menos una vez al año—, que casi todos los que han hablado de la melena la han atacado vivamente, como si se tratase de la Bastilla. Con la diferencia de que ellos no la han tomado, porque la melena no es digerible.

A mí no me cabe en las profundidades de la masa encefálica ese odio cartaginés hacia unos suaves cabellos, recortados, encrespados y perfumados. Ese odio sólo puede ser cirrosis al hígado de personas positivamente longevas. El aborrecimiento a los cabellos largos y el amor a los largos cabellos son reminiscencias de un gusto artístico privativo de la época en que «Fernando VII gustaba paletó», y de cuando las señoras se colocaban las ligas debajo de las rodillas.

A la gente de hoy, que como somos gente civilizada y sensible, nos reímos

mucho con un drama de Echegaray, la gente de hoy—repito—, una dama que llevase las ligas debajo de las rodillas, obligaría a salir a la calle dando gritos de demencia precoz. Lo mismo nos sucede con los cabellos largos. Hubo un tiempo en que, para el hombre, el moño del peinado femenino era una atracción como la Semana Santa de Sevilla. Y a mayor cantidad de moño, sobrevenía una atracción mayor. Había mujeres que soportaban un moño tan grande, que cuando alzaban la vista al cielo, perdían el equilibrio y se atizaban un trastazo. Eran las mismas que en la intimidad del tálamo se soltaban el pelo y les llegaba a los tacones. Ningún espíritu delicado y depurado se puede entusiasmar ante una pelambreira así, que en el momento de ser peinada exigía cuarenta y siete horquillas y doce peinecillos y alcanzaba la altura de la abadía de Westminster.

Aquello pasó, afortunadamente, y al revés que las golondrinas de Gustavo Adolfo, ya no volverá.

Hubo un tiempo en que las novelas y el teatro plasmaron el encanto que les producía a nuestros abuelos «una nuca ornada de caracolitos de pelo».

Juro por la vida de mis hijos, cuando me case y los tenga, si los tengo, que no puedo soportar esos «caracolitos». Los caracolitos, con mayonesa. Aun existen mujeres que los llevan: esas rubias desvaídas, de una sosez que derrumba y esas morenas, «tipo camión», a quienes nace el pelo hasta en la tela del paraguas.

Cuando en el asiento delantero del autobús encuentro una de esas anticuadas, me tiro en marcha inmediatamente. Y si me sucede en el Metro, me lanzo al túnel. Igual me lanzaría al océano si las hallase en un trasatlántico. O me lanzaría al éter si ocurriera en la barquilla de un dirigible al que hubiera subido confundíndole con un tranvía de las Ventas. Soy así; soy de mi tiempo.

En cambio me ponen ustedes—aunque supongo que no serán tan primos que me la pongan—me ponen ustedes

una de esas maravillas femeninas con una nuca limpia y una melena rizada, olorosa y fragante en la que poder hundir la faz hasta la embriaguez y a los diez minutos están ustedes telefonando a Ezquerdo y preguntando si hay una celda vacante.

Las rubias con melena son un arrebatado. Pero ¿y la morenas? Y esa blancura de la garganta y de la nuca, partida de pronto por la línea recta del pelo corto? Bueno, no sigo evocando porque ya me han dado tres vahídos.

Los escritores costumbristas que nacieron el año de la batalla de los Campos Catalaúnicos, protestan de las mujeres de hoy, de sus cabellos cortados, de que van al *cine* con el novio y de otra infinidad de incongruencias así. Y afirman que las muchachas de su tiempo no hacían esas cosas. ¡Naturalmente! ¿Cómo iban a ir al *cine* con el novio, si entonces no había *cines*? Yo estoy dispuesto a batirme a botellazos con el que me asegure que eran más atractivas las jóvenes que tocaban al piano el *Vals de las olas*, que las que cantan un tango de Spaventa. Al menos estas últimas, el día que se acatarran no pueden cantar. Y aquellas tocaban, aunque tuviesen la gripe, que llamaban francozo, porque hasta ahí llegaba lo absurdo.

No hagamos caso de quienes protestan de la melena. La melena sólo debe tener un límite: los treinta y cuatro años y los sesenta kilos. Pero antes de llegar a los treinta y cuatro años y a los sesenta kilos se la aconsejo a todas mis lectoras. Y como todas son preciosísimas y tienen un buen gusto y una inteligencia que pasan, con el pelito cortado estarán como para hacer enfermar del corazón a esos bichos inmundos que somos los hombres.

Porque a las pobrecitas les encanta conseguir eso de nosotros. Son tan buenas que hasta les parecemos bien.

Que el señor las bendiga y les aumente las gracias. ¡Ay! ¡Las gracias! No hay de qué.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

(Padre amantísimo  
de la melena femenina.)



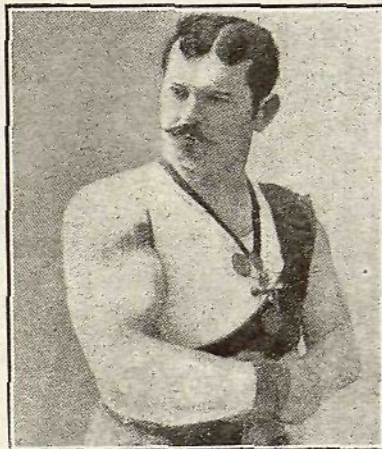
Dib. E. H. NUNES.—Cruz Quebrada (Portugal).

—Tú no sabes la pena que me da el tener que pegarte... Cuando te pego, es a mí al que más me duele.

—¡Sí, sí, pero no le duele a usted aquí, donde me duele a mí!

# LA CULTURA FÍSICA

Estoy perplejo... Yo quisiera atender al progreso y seguir los consejos de la cultura, la física inclusive. Proporcionarse un físico decente me parece no sólo prudentísimo sino hasta obligatorio. Pero hay algo grave en esto de la cultura física: cualquier equivocación de sistema se hace inmediatamente palpable y de bulto. Crece de tal manera la cultura de los músculos que hay que andarse con cautela. Los hombres que tienen la cultura dentro de la cabeza necesitan llevar a cabo esfuerzos sobrehumanos para que los demás se enteren de ello; pero en cambio cuando la cultura baja un poco de región y se re-



parte de cintura para arriba y de barbilla para abajo, adquiere insistentemente un desarrollo y un relieve sorprendentes y basta que el hombre culto en cuestión infle los pectorales y contraiga los omoplatos para que la fotografía pueda perpetuar un espectáculo de cultura convincente y admirable. La cultura del físico puede ser retratada y la otra no; esta diferencia entraña en ocasiones enormes ventajas; pero también puede traer serios inconvenientes, porque el menor error queda para siempre grabado en el archivo del fotógrafo. Si por cada tontería que se le mete a un sabio en la cabeza le saliera en el cráneo un bulto igual al biceps del atleta, habría cabezas que parecerían batatas, pero no ocurre tal y puedo yo como cualquiera llegar incluso a la Academia sin que se note apenas. En cambio, el camino de la cultura física es radical y no deja lugar a disimulos: o me quedo tan inculto como ahora o sí me cultivo, adquiero de pronto la figura que pueden ustedes apreciar en la correspondiente figura,

Y este es el problema: ¿Estaré yo mejor y más presentable cuando la cultura se me haya desarrollado hasta el punto que indica esa lámina?

La cultura física es científica, no puede dudarse; y, lejos de dudarlo, si la temo es precisamente por científica. Con la ciencia no hay bromas posibles. Antes, cuando el cirujano era un barbero o un albeitar, tenía el operador la culpa de cualquier contratiempo que ocurriera; en cambio, ahora, en los tiempos de la cirugía científica y metódica, se muere el paciente y el cirujano afirma, sin embargo, que la operación estuvo bien hecha, es decir,

que si el paciente se murió, fué por culpa suya. El cirujano no puede hacer nada en un enfermo que no se presta. ¿Quién manda hacerse operaciones a quien no puede resistirlas?... La ciencia no va a sufrir el descrédito que pueda sobrevenir a consecuencia de defectos sólo imputables al paciente. Recuérdese en otro género de cosas lo

que ocurrió cuando la catástrofe del Tercer Depósito: se hundió, cogió debajo a qué sé yo cuántos hombres, y la ciencia demostró—por boca de aquel científico poético que se llamó D. José Echegaray—que la culpa había sido del sol... El sol que, por lo visto, hizo fermentar el agua del cemento, etc. Ni más ni menos. Y no es que lo dijo, no, ¡sí lo hubiera dicho sólo!... Es que lo demostró... La culpa fué del sol y, en parte, de los hombres, que cometieron la imprudencia de meterse debajo de una tierra en donde estaba dando el sol, en vez de haberse tumbado encima y que les diera el sol a ellos.

En la cultura física puede ocurrirme a mí cualquier contratiempo de ese orden y resultar que, al fin y al cabo, sea

yo el desfigurado y el culpable. Los principios científicos son indiscutibles: entre el cuerpo y el alma existe una correlación comprobada a todas horas: *meus sano in corpore sano*, «piernas llevan corazón» y «a la cara te sale el corage que ties escondío»... Sin disputa: sale por fin a la cara la procesión que anda por dentro y viceversa; en cuanto el estómago—«ese padre de la aflicción», decía Nietzsche—tiene ácidos, se nos avinagra también el carácter. Conviene revocar la fachada y cuidar de las paredes de la finca, para poder vivir en ella con tranquilidad y abandono. Como la dejamos agrietar, se nos puede escapar el alma por las rendijas y ¡pax christi!... ¡Incontestable!...

«La función hace al órgano» y el «órgano, a su vez, hace la función.» Así parece. No hay, por lo tanto, nada más lógico y científico que ejercitar todos los órganos para que todas las funciones se perfeccionen a la vez. Esto es matemático. Pero el *crescendo* de todos los órganos funcionando a la vez y todos juntos puede originar una función demasiado imponente y temible... Como el *crescendo* desafina, resultará, dadas las proporciones del *crescendo*, un verdadero cataclismo.

Por eso dudo ahora y me pregunto: ¿serán ciertas y efectivas las ventajas que me sobrevengan cuando yo, después de hacer ejercicios culturales, adquiera los órganos que a ello correspondan?

Cuando mi físico sea culto ¿me dará a mí también por peinar me con la raya en medio y las ondas a los lados



como el atleta del grabado que aquí reproducimos, o por ponerme coronas de laurel como la familia de atletas que también reproducimos en grabado? Y ¿serán síntomas de efectivo progreso todas esas señales del *novum organum* adquirido gracias a la cultura física?... Porque sería triste lo contrario.

Será triste que yo, ahora, tras de lo que tengo que hacer y de que el tiempo no me sobra, hubiese de buscarme la nueva ocupación de tumbarme boca abajo, brincar en cuclillas, estirar los brazos al tiempo que encojo las piernas y doblar el espinazo más veces de las que ya tengo que doblarlo, en sociedad, todo para que al cabo de unos meses me vengan estrechos los trajes y tenga que retratarme como el señor del grabado central, bípodo con plumas. Yo no me retrataría con todas esas plumas, desde luego;—aunque animal de pluma no lo soy de tantas—; pero con todo, ¿estamos bien seguros de que seguiría llevándose ese tipo de cultura cuando yo acabase mi curso? Esa es la cosa.

No se puede jugar con determinadas culturas. Las modas cambian y las opiniones también. Pero las modas y las opiniones suelen ser postizas. Hay quienes cambian de camisa a cada momento para atenerse a lo último que se lleva, y a nadie le sorprende; ¡calculen qué trastorno si no fueran de quita y pon las chisteras, las corbatas o los faldones de los fraques! Supongan ustedes que estos aditamentos fueran, como los músculos de los atletas lo son, desarrollos orgánicos, e incorregibles ya, del

propio cuerpo. Los hombres del año cuarenta hubieran tenido que quedarse para siempre con un bulto en la cabeza en forma de chistera, con unas prolongaciones de la nuez en forma de tirilla y con un rabo extraplano y bipartito en forma de faldones.

Pues el caso de la cultura física expone a peligros de esa índole. Los tipos cambian. Precisamente porque cambian se ha inventado el traje: parecía demasiado monótono encontrarse todos los días con el mismo tipo y se inventó el disfraz que pronto dejó de ser disfraz para ser piel, nuestra verdadera piel, más verdadera que la otra. Si a una dama la quitaran de pronto las pieles gritaría y gemiría como si la quitaran la piel suya, la anterior, la de nacimiento; y es que la segunda piel—segunda de dentro a fuera, pero primera de fuera a dentro en el orden del espectador, que es lo importante—la segunda es la que vale y la que va diciendo lo que somos. Recuérdese el

cuento aquel de unos niños que miraban en una Exposición un cuadro de Adán y Eva y le preguntaba el uno al otro: «¿Quién es Adán y quién es Eva?» —a lo que el otro respondió: «No se puede saber... ¡Cómo no están vestidos!... Eso que le ocurría al niño nos ocurre ya a casi todos; juzgamos por el traje.»

El hábito—ese hábito, el que hace al monge, monge—es como el otro hábito, o más, una segunda naturaleza; la importante y la excelente, porque es la variable: la que puede cambiar, adaptándose a los cambios del progreso.

Por eso puede ser imprudente decisión la de proporcionarme, por medio de la cultura física, un tipo inamovible y exponerme a quedar anticuando

cuando cambie la moda de cultura. Porque también hay moda en la cultura. Hace años se llevaba todavía un tipo de sabio con la tirilla de la corbata subida por detrás del cuello de la levita, los calcetines caídos sobre las botas y las cintas de los calzoncillos desatados. Hoy se lleva calva reluciente en vez de caspa y gafas en vez de lentes...

En fin, no insisto más ahora, porque pienso volver sobre el asunto en otro artículo; pero no quiero terminar sin señalar otro peligro todavía más alarmante: el femenino.

¿Necesita la mujer ocuparse más todavía de su físico? Si con la cultura que hoy se usa nos hace andar de cabeza, tocar al cielo con las manos y e'cutar otros muchos excesos gimnásticos, ¿qué pasará si se dedica de lleno a la cultura de su físico? Una de dos: o nos trastornará más todavía, o... tomará el aspecto de esas damas que van aquí fotografiadas. Y no



sé qué es peor. ¿Qué será de nosotros cuando la mujer aprenda a saltar por encima de todo con la decisión que en el grabado puede verse? ¿Es eso natural? Me inclino a creer que no. *Natura non fecit saltus*—han dicho algunos sabios—. «La naturaleza no da saltos». Y no, no parece natural que la naturaleza, y menos la femenina, salte de ese modo.

MANUEL ABRIL

**BUEN HUMOR**  
cuesta en la Argentina  
25 centavos  
Agencia Manzanera: Independencia, 856  
BUENOS AIRES

# Las cosas de los Teatros

## "Vidas rectas"

Antes de comenzar, una explicación a cierto distinguido ciudadano del que teníamos un gran concepto—y a lo mejor alguno de ustedes también—, y que cuando regresábamos del estreno de la comedia de Marcelino Domingo, nos lanzó la siguiente pregunta, en serio:

—¿Qué le parece a usted *Vidas paralelas*?

Sorprendido, pregunté yo también: —¿Qué dice usted?

—Que cuál es la opinión de usted sobre *Vidas paralelas*.

—Usted confunde, querido señor...

—¿Cómo voy a confundir? Le pregunto, en serio, que si le ha gustado eso que le he dicho.

—¿No rectifica? Pues bien. A Sha-

kespeare, y a Montesquieu y a Rousseau y a mí *Vidas paralelas* nos parece un monumento literario... Como se dice en la última edición publicada en castellano, es un compendio incomparable de la historia y de la civilización grecorromana...

—¡Caramba! ¿Qué me dice usted? ¡No creía yo que Marcelino Domingo!... ¿De modo que Shakespeare?... ¿Eh?...

A los pocos minutos, nuestro hombre, ante una mesa de café, aseguraba a gritos que Marcelino Domingo era Shakespeare y que Rousseau y Montesquieu estaban admirados de sus grandes condiciones de autor dramático.

Una gran carcajada acogió sus palabras, y el hombre se disculpó atribuyéndome tan extraordinarias afirmaciones.

yéndome tan extraordinarias afirmaciones.

Refiero todo esto para mayor regocijo de los oyentes del ciudadano en cuestión, y para que sepa éste que las *Vidas paralelas* de Plutarco, nacido en Beocia allá por el año 50 de la Era Cristiana, no son precisamente *Vidas rectas* de D. Marcelino Domingo, nacido según creo en Cataluña y algunos años después de la fecha indicada.

Dicho esto, poco de interés añadiremos para comentar el estreno de *Vidas rectas*, que al fin y al cabo vienen a ser unas vidas paralelas, puesto que prolongándose indefinidamente en el vacío no llegan a encontrarse nunca.

Ni Máximo, ni Laura Juana, ni el rígido terrateniente, ni el excéptico, ni el «viejo que no habla», ni el apuntador siquiera, se «encuentran» jamás en la comedia. Hablan, viven sus vidas, discuten—eso sí, discuten mucho—, se disgustan, se desesperan y al cabo suponemos que morirán, cada uno como le sea posible...

Son vidas rectas, inflexibles, sin afinidades y, lo más triste, sin interés: ése es el verdadero drama.

¡Imagínense ustedes protagonistas de una obra así!

### ¿Cuándo empieza la vida?

Pregunta es ésta que nos va a ser, más que difícil, imposible de contestar a gusto de los unos y de los otros.

¿Cuándo empieza la vida, Señor?

En la Escuela aprendimos que la vida comenzó un día en que el Creador dió comienzo a su obra inenarrable, etc., etc.

La Biología parece que no ha dado aún en el «quid».

La Sociedad actual se lamenta de que lo que está pasando «no es vida».

Para los autores dramáticos, la vida empieza cuando han bajado los maquinistas el telón de boca y han terminado los aplausos—si los hubo—del regocijado y rumoroso concurso. Antes de esto, en los comediógrafos se produce un extraordinario fenómeno de anabiosis, parecido al que se provocan los fakires en la lejana y misteriosa India...

Don Manuel Linares Rivas, nuestro simpático y admirado amigo considera que la vida da comienzo cuando los hombres y las mujeres se han conocido ya.

Ante estas opiniones, realmente contradictorias, el cronista no sabe, de verdad, a qué atenerse, aunque intenta en vano, acudiendo al socorrido procedimiento de estrujarse el receptáculo de los sesos, buscar una orientación en este intrincado problema que se plantea por culpa de Linares Rivas, quien estrenó el viernes pasado una comedia en tres actos, cuyo tema central era la célebre preguntita que, bien a nuestro pesar, queda por ahora sin contestación.

José L. MAYRAL



Mihura  
XXIV.

Dib. MIHURA.—Madrid.

### LOS DESCONFIADOS

—Oye, ten cuidado con el mozo, no vaya a echar a correr y se nos escape con el equipaje...



Dib. BERGSTROM.—París.

—¿No sabe usted, doña Liboria? El carnicero murió hace cuatro días, y nadie ha visto el entierro...  
 —Pues yo, por si acaso, no vuelvo a comprar carne en ese establecimiento.

## A LAS CONCEJALAS NUEVAS (CARTITA PERFUMADA)

«Inclitas dedilas:  
 No hay escape ahora.  
 Vamos las mujeres  
 tras de una mejora.  
 Antes les chillábais  
 con enseñamiento  
 a los hoy colegas  
 del Ayuntamiento;  
 porque entran apuros  
 yendo por las calles  
 y para las damas  
 no hay ciertos detalles  
 que abundar debieran  
 en la capital  
 porque los apuros  
 siempre acaban mal.  
 ¿No hay garitas grises  
 que están en funciones  
 exclusivamente  
 para los varones?  
 Pues haced que instalen  
 ¡Oh, hadas bienhechoras!  
 otros monumentos  
 para las señoras,  
 pues si les ocurre...  
 ya sabéis el qué,  
 no está bien que aprisa  
 busquen un café,

ni que, si hay urgencia,  
 queden descansadas  
 adornando el suelo  
 junto a las fachadas.  
 Hace muchos años  
 que esto ya ha debido  
 por los concejales  
 ser bien atendido.  
 Claro, para ellos  
 lo hay en abundancia  
 y a nuestros apuros  
 no dan importancia;  
 pero de vosotras  
 todo lo esperamos  
 ya que hasta la fecha  
 todo lo aguantamos;  
 y no es cosa, amigas,  
 de ir al Directorio  
 con la cantinela  
 del evacuatorio;  
 porque el Directorio  
 se tendrá quizás  
 que ocupar de cosas  
 que le importen más.  
 Ea, pues, señoras,  
 abogadas nuestras,  
 aunque en el oficio  
 no seáis maestras,

no os hagais las sordas,  
 y mirad que os piden  
 las de vuestro sexo  
 que en Madrid residen  
 el evacuatorio,  
 que no es cosa nueva,  
 pues no habrá quien niegue  
 que principia en eva.  
 ¿Vamos a deberos  
 la satisfacción  
 de vagar tranquilas  
 por la población?  
 A esta carta en rípios  
 la ponemos punto.  
 ¡Poca poesía  
 tiene nuestro asunto!  
 Perdonad por ello,  
 y aceptad, señoras,  
 el afecto vivo  
 de estas servidoras  
 Brígida Bombillez,  
 Mónica Galena,  
 Paz de las Angustias,  
 Luz de la Cadena »

Por la publicación,  
 JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



# ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Se ofrece ama de crfa teutona, y otra que no es teutona pero que ya ha sacado adelante a bastantes niños de *teuta*. Escribid a Munich, pidiendo informes a Otto Fitz-mayer, agente de nodrizas. No temais equivocaros. En Munich el único agente es Otto. no hay Otto.

Enseñanza bailes modernos. Danza del oso, paso del camello, baile del perro, salto de la trucha. Calle del Pez. Antonio de la Cerda.

## Dolor de cabeza

ES UNA IMBECILIDAD EL PADECERLO,  
EXISTIENDO EN EL MUNDO  
EL PRODIGIOSO SELLO DE ALCANCE  
DEL DOCTOR GUILLAUME

¡ESTE SELLO NO TIENE GOMA, NI MATERIAS TÓXICAS, NI CALMANTES ESTUPEFACIENTES!

SU ACCIÓN ES INMEDIATA, PERO SIRVE SÓLO PARA EL INTERIOR

NO HA HABIDO TODAVÍA UN DOLOR DE CABEZA QUE SE LE RESISTA, NI AUN LOS PRODUCIDOS POR LOS DISCURSOS DE FRANCOS RODRÍGUEZ, POR EL TANGO DE «LA MONTERÍA» Y POR LOS DÍOS DE AMOR DE LORETO Y CHICOTE QUITA EL DOLOR HASTA A LOS QUE HAN PERDIDO LA CABEZA, PORQUE PRIMERO LA BUSCA Y, EN CUANTO LA ENCUENTRA, LA CURA

¡¡Es enorme!! ¡¡Es sublime!! ¡¡Es atroz!!

EL DOCTOR GUILLAUME OFRECE TAMBIÉN AL PÚBLICO SU SELLO PURGANTE, QUE MUEVE EL VIENTRE CON PERFECCIÓN COREOGRÁFICA

LOS QUE QUIERAN ESTE SELLO, PARA NO CONFUNDIRLO CON EL OTRO, DEBERÁN PEDIR UN SELLO MÓVIL

Farmacia francobaleare: Guzmán el Bueno, 1

¡¡NO DEJEN DE ACUDIR A ELLA Y SE PONDRÁN TODAVÍA MUCHO MEJOR QUE GUZMÁN

Por poquísimos dinero vendo seis mil ojos de queso de gryvère y cedo quinientos metros de sombra del desierto de Sahara.—Kamel Bluff, Viena. Lista de Correos.—Este anuncio, que parecerá extraño, no lo parecerá tanto si se medita que también se venden las obras de Maura y las novelas de Hoyos y Vinent.

## Gran subasta

*Se cederá al mejor postor una magnífica finca, consistente en un pinar y una extensa viña en pueblo cercano.*

*Se subasta por incapacidad de su dueño, que ha perdido la razón en una aglomeración de gente, como otros pierden el sombrero o la corbata.*

*La adquisición de la finca es un gran negocio. La viña tiene una enormidad de vino y el pinar un disparate de copas.*

¡¡Como para agarrar la jume-  
ra más formidable del mundo!!

*Darán razón (con excepción del propietario, que ya hemos dicho que está loco perdido, y no puede dar lo que no tiene, en la calle del Marqués de Cubas, 96.*

Vendo cuadro religioso, del autor desconocido, que representa a San José de Calasanz. ¡Parecido asombroso! Se parece a San José más que el propio San José. Lo doy por quinientas pesetas, pero por menos no se lo doy ni a la Virgen.—Pedro Santos, Santa Ana, 87.

## ¡¡NOVIOS!!

*De ninguna manera os caséis sin haber adquirido vuestro ajuar de casa en los almacenes de muebles de*

FELIPE LOTARI

*Y puesto a aconsejaros, os aconsejaría que después de adquirido el ajuar, no os casáseis tampoco. ¡Es una soberana majadería, y además podeis utilizar los muebles sin cometerla!*

*¡Lo está haciendo así ya la mar de gente moderna y con talento!*

*Razón: Los muebles usados pueden venderse siempre. Pero a las señoras no hay quien las tome. Pensamiento de Kant.*

Vendo o alquilo dentaduras postizas, con veinte años de práctica. Mastican, sin deteriorarse, hasta el pan de forma y la carne de vaca que actualmente se expende en Madrid. Exposición de varios modelos, completamente gratuita. A todo el que se presenta en mi casa, le enseño los dientes pero sin enfadarme ni tanto así. ¡Vengan sin miedo! ¡Pero, sobre todo, vengan sin dentadura porque si vienen con ella no hemos hecho absolutamente nada!—Patricio Molar, Pérez Galdós, 40 (antes Colmillo.)

## ¡¡CAZADORES!!

Estamos en la mejor época para andar a tiros por los campos. Las oscuras golondrinas han vuelto ya, y las claras van a llegar de un momento a otro. Los conejos y las liebres están deseando que les metan el cartucho, y al salir el sol canta la perdiz, y canta de un modo como para que la maten.

¿QUÉ ESPERAIS?  
¡¡A ver ese morral!!  
¡¡Prevenid la escopeta!!

Y si no tenéis coto o monte o campo propicio donde dar expansión a vuestras aficiones, por cinco duros mensuales podéis adquirir el derecho a cazar en el monte EL PINOSO, a tres kilómetros de Madrid y a dos mil de Berlín.

¡No vaciléis y venid!  
¡Aquí tenéis vuestra caza!  
(¡Fijaos en la finura con que os lo decimos!)

¡Y no dejéis de traer los perros, mejor dicho, los cinco duros, porque antes de tirar a la perdiz, es preciso soltar la mosca!

Avisad por el teléfono 7887, porque a voces no os oiríamos y sería una lástima.

Vendo baratísimo un lavabo tocador estilo Imperio y una guitarra antigua, con incrustaciones de nácar que son una preciosidad. Si alguien se lleva la guitarra en compañía del tocador, puede correr una estrepitosa juerga por muy poco dinero.—Bollo, 5 o Magdalena, 50.

- - Agente  
anunciador: ERNESTO POLO



Desengáñate, la caza es mucho más entretenida que la pesca. El otro día...



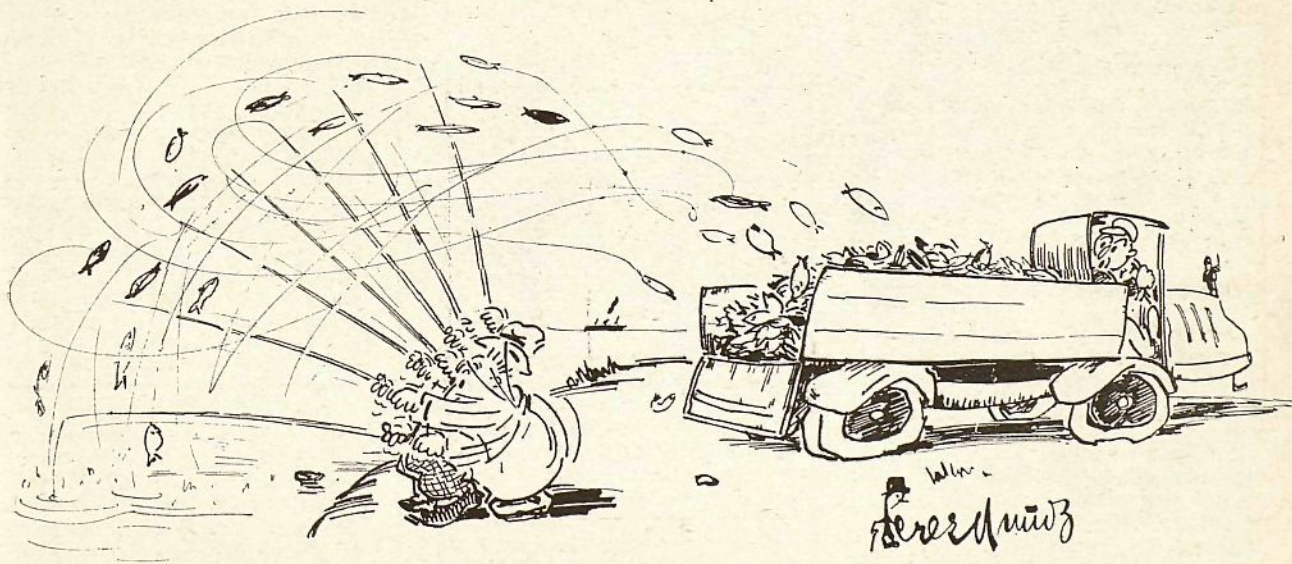
cobré un sin fin de conejos, centenares de liebres...



¡Vaya una cosa! Yo frecuentemente pesco...



que riete tú del milagro de los panes y los peces..



¡Ah!... ¡Y gracias a que voy a pescar siempre prevenido!

HISTORIETA, por Pérez Muñoz, Madrid.

Pérez Muñoz

# LO QUE CUESTA ESCRIBIR

Venancio Rendueles era por el año de 1890 uno de los labradores que más regaban el suelo con el sudor de su frente. Su inteligencia no estaba en razón directa con su laboriosidad, pues sólo a costa de golpes y tiempo había logrado el maestro incrustar en su infósforo cerebro los más elementales conocimientos humanos. En cambio, en su corazón había felizmente germinado la semilla de la fe, sembrada con todo esmero por sus cristianos padres.

Para no cansar al lector con la descripción espiritual de Rendueles (aparte de que puede tomar el cómodo asiento que yo galantemente le ofrezco), añadiré que sólo tenía un defecto, a saber: su ambición desmedida de riquezas.

El joven Venancio observó un día,

no sin antes reflexionar largo y peludo rato, que no respondía a sus aspiraciones el producto de su trabajo, pues aun cuando al finalizar cada cosecha su casa rebosaba de trigo y cebada, no era ésta sólida base para llegar a capitalista. Por lo cual decidió cambiar este viejo continente por otro menos usado, por el Nuevo Mundo, donde se decía que tanto el oro como la plata veía con mejores ojos los bolsillos de las americanas europeas que los bolsillos de las americanas americanas.

El día 10 de diciembre de 1890 embarcó en Cádiz con rumbo a Buenos Aires.

En la capital argentina fué donde hizo el capital, con que hoy en España honra las cajas de caudales de varios establecimientos bancarios.

Como el lector tendrá curiosidad en conocer qué formas, medios o extremos empleó don Venancio (ahora ya tiene don) para cambiar de fortuna, no tendré más remedio que complacerle. Pues bien: el señor Rendueles (ahora ya es señor) es millonario gracias a una fábrica de churros que montó en Buenos Aires a los pocos meses de llegar. Para hacer a sus congéneres la competencia en debida forma, quiso al principio hacer los churros de mejor calidad que los corrientes, echando una porción de mejunjes en la masa, pero desistió de ello por consejos de un amigo que le dijo:

—¡Si de todos modos te va a salir un churro!...

Seguramente no faltará quien me objete que no es posible hacerse rico fabricando churros, pero tendría que hacer el oído sordo si yo le dijese que hay autores en España (y en el extranjero) que haciendo churros crecen y engordan.

Treinta años estuvo don Venancio respirando los buenos aires de Buenos Aires, durante los que se dedicó con tesón a laborar su fortuna. Una vez que se conceptuó bastante millonario tornó hacia su querida patria.

Llegó a Madrid. Compró un palacio en el paseo de la Castellana, lo llenó de joyas, de lujosos muebles y lujosos criados, buenos coches y magníficos autos; en fin, se rodeó de tantas comodidades que más que un churrero parecía un ex kaiser. Para no complicarse la existencia se abstuvo sabiamente de contraer matrimonio.

Como sin dinero no se va a ningún sitio y con él sucede lo contrario, el señor Rendueles pronto tuvo entrada en los principales centros, círculos y cuadradas de Madrid. Y así como hacía treinta años cultivara sus tierras con esmero, con no menos esmero cultivaba ahora sus nacientes amistades esperando obtener estimables frutos.

Este ambiente despertó en su conciencia diversidad de aficiones, entre las que se destacaba una gran pasión por la literatura; pero en su espíritu sereno (y municipal) no arraigó ninguno de los vicios que hoy corrompen a la humanidad, antes al contrario, su religiosidad era sólido escollo contra el que se estrellaban toda clase de inmoralidades.

Un día, creyéndose inspirado e intentando moralizar el mundo, escribió unas cuartillas en las que aconsejaba a los tristes mortales caminar en pos de lo bueno y huir más que de prisa de lo malo. Mas antes de entregar su trabajo en la redacción de su periódico predilecto, creyó oportuno consultar el parecer de uno de sus más doctos colaboradores.



Dib. SÁMA.—Madrid.

EL PATO.—Oye, caballito, ¿cómo es que vas en traje de baño?

LA CEBRA.—No, ¡si es que estoy de medio luto!...

El resultado de la consulta no pudo ser menos halagüeño para don Venancio que depositara en aquellas cuartillas un trozo de su corazón y todo el esfuerzo de su nimia inteligencia. El periodista le había dicho que su trabajo era solamente papel emborronado.

A los dos días de recibir tan tremendo golpe adoptó una irrevocable resolución: su nombre había de figurar, costase lo que costase, al pie de alguna de las elegantes columnas que adornaban el *Progreso*. Para conseguir esto no se proponía escribir, como pueden ustedes erradamente pensar, no; lo que el señor Rendueles hizo fué dirigirse cautelosamente a casa de su amigo el periodista, y hacerle la siguiente tentadora proposición:

—Mil pesetas le doy a usted por cada artículo que publique en el *Progreso* con mi firma, pero con estas condiciones: que los trabajos sean moralizados y que me dé usted palabra de honor de no hablar a nadie de este negocio. ¿Acepta lo que le propongo en todos sus puntos y rayas?

—Acepto—contestó el periodista. Y añadió luego para su flamantecapote: Sin vacilaciones ni dudas afirmo ahora que en las necesidades humanas impeña el principio de la relatividad; he aquí por donde los artículos periodísticos se convierten en artículos de primera necesidad para el señor Rendueles que tan caros los paga.

Y al poco tiempo figuró don Venancio a la cabeza de los moralistas españoles.

Sus amigos le felicitaban cordialmente en la calle, en el casino, en su casa; alguno de ellos, más perspicaces, sospechaban acerca de la autenticidad de los escritos, pues comprendían la imposibilidad psicológica en que se hallaba don Venancio de que sus neuronas emanaren tales ideas.

Al cabo de un año había gastado 500.000 pesetas, que importaron 500 artículos.

Entonces la gloria alcanzada (sin pasar por el purgatorio) le orientó hacia nuevos derroteros.

—¿Por qué ahora no he de escribir novelas? —se decía—. Dinero no me falta para ello.

Empleaba la palabra dinero como sinónima de *aptitud* o de *inspiración*.

Se entrevistó con el periodista y le manifestó sus entusiastas deseos de ser autor de una bien escrita novela. Pagaría con esplendidez primaveral.

—Perfectamente; dentro de diez días será complacido—le contestó el periodista.

Y ultimaron detalles. Se harían 50.000 ejemplares de la novela en lujosa encuadernación, cuyo precio de coste vendría a salir a 5 pesetas ejemplar, y contendría ilustraciones de uno de los mejores dibujantes españoles. El periodista cobraría por la transferencia literaria 10.000 duros. El ejemplar se ven-

dería a 10 pesetas. Ganancias, si las hubiese, en favor del transferente.

El periodista que había concebido sin embarazo (¡cosa rara!) un sencillo plan para salir airoso de su cometido, fué a una librería de compra-venta, donde adquirió diversas novelas, escritas unas en inglés, y otras en ruso y otras en chino; con ellas se dirigió a casa de un amigo suyo, políglota, a quien le rogó, mediante unos billetes, que le tradujese de aquellas novelas la que más le agradase.

A los dos días recibía el periodista una novela traducida del chino según le comunicaba el remitente,

Pocos días después recibió don Venancio un ejemplar de su novela en unión de una carta del impresor, donde se le comunicaba que a la mañana siguiente se pondría a la venta en las principales librerías de Madrid. Su corazón le dió un salto mortal de gozo. Cogió la novela, leyó el capítulo primero y quedó encantado, lo mismo ocurrió con los dos siguientes. Pero el capítulo cuarto le produjo el mismo efecto que un calorífico: su cara se puso primero como una granada y luego de sus poros salieron gruesas gotas de sudor. Cerró el libro, y arrojándolo al suelo con furia, exclamó.

—¡Yo no he escrito eso!

Y tenía razón, él no lo había escrito. Pero ¿es que hasta entonces no se apercebiera de ello? No. Lo que aconteció fué que la escena descrita en el capítulo cuarto tomó cierto color verdoso, poco agradable a los pulcros ojos de

don Venancio. Y, claro está, se desesperó. ¿Qué juicio formarían los españoles de él cuando leyesen aquella inmoral novela? Nada halagüeño por cierto. Había, pues, que impedir la venta de la novela. Para ello no se le ocurrió mejor procedimiento que comprar toda la edición. Eran las doce de la noche y no podía ser entonces.

A la mañana siguiente reunió don Venancio en su casa los 50.000 ejemplares de su malhadada novela.

Para más detalles transcribo a continuación la cuenta exacta de los gastos hechos por el señor Rendueles con motivo (o consecuencia) de su frustrado *debur* de novelista.

CONCEPTO	Gastos.	Duros.
Entrego al periodista X por la propiedad de su novela.	10.000	
Gastos de impresión.....	50.000	
Ilustraciones de la novela...	1.000	
Compró los 50.000 ejemplares.	100.000	
Idem el silencio a varios libreros.....	6.000	
Idem el id. a diversas personas.....	8.000	
Indemnización de daños y perjuicios a Sin-Kang, verdadero autor de la novela, que se me ha presentado en actitud agresiva.....	9.000	
TOTAL.....		Que estuve haciendo el primo!

ALICIA RUIZ

Dib.  
PERALS  
Granada.



EL JEFE (a la nueva empleada). —La señorita Pérez que vaya a la sección de blusas; y usted, señorita López, qué dese en medias y pantalones.

# LA PROFESIÓN

A Pepito, que está sentado en el suelo extrayendo alfileres de las ranuras del *parquet*, le han preguntado:

—Y tú, cuando seas mayor, ¿qué quieres ser?

Pepito no debe de tener una afición decidida, cuando se ha hecho repetir la pregunta «¿qué quieres ser?».

Ha cesado en su tarea un momento, ha mirado a su familia, que fijaba en él sus miradas esperando una respuesta, y ha contestado distraidamente:

—¡Bah! Cualquier cosa: camarero.

La profesión elegida no ha complacido plenamente a la familia, que ha comenzado el asedio de la voluntad de Pepito con tenaz perseverancia.

—¿Quieres ser ingeniero?— le ha preguntado el tío Alberto, movido de un irresistible deseo de molestar al niño.

La abuela ha corroborado la opinión:

—Tiene mucha disposición: ayer se pasó hora y media enroscando y desenroscando una tuerca a un tornillo.

Pero Pepito, que indudablemente teme que, en cuanto comiencen sus es-

tudios, le obliguen a reparar todas las averías de la luz eléctrica que ocurran en la casa, no contesta favorablemente, y emite un gruñido de desaprobación.

—¿Y militar?—ha dicho tía Mercedes—. De Caballería, para que lleves un uniforme azul.

La abuela asiente:

—Sí, sí, y un casco y un plumero blanco.

—Lo haremos de Intendencia—ha dicho el padre.

La abuela protesta:

—No, no; de la Escolta Real, para que lleve coraza.

El padre no está conforme; dice:

—¡Va a costar carísima!

Pepito permanece completamente ajeno a la discusión. Ha encontrado un botón y tres alfileres en una ranura, y eso le basta para su satisfacción espiritual.

Tía Mercedes se ha ofendido.

—Este niño va a ser trapero—ha dicho.

—¡Vamos, Pepito!—ha continuado la abuela—. ¿Qué quieres ser?

Pepito tiene la contestación pronta e irreflexiva.

—Tranviero—ha afirmado.

Tampoco es ésta la profesión que agrada al pleno de la familia, y todos comienzan a preguntar mucho más nerviosamente que al principio. Pepito, con su indiferencia, se va poco a poco captando la antipatía de todos los suyos.

Le han propuesto ser obispo, notario, abogado, diplomático; el tío Joaquín le ha propuesto, sonriendo, ser torero; pero nada ha tentado al niño. Ha tenido algunas respuestas, rápidas y secas, eligiendo profesiones que no han placido a nadie.

Pepito ha dicho que quería ser verdugo; también ha querido ser contrabandista; después, y sin duda, mareado por la conversación, ha pretendido ser zurdo.

Su conducta deplorable ha exasperado a los suyos, que ya le arrojan las últimas preguntas, como le arrojarían una piedra.

—¿Quieres ser marino, quieres ser médico, quieres ser farmacéutico?

Pepito no contesta ya; ha encontrado dos imperdibles negros y una enorme cantidad de pelusa, que amontona a los lados de la ranura.

La tía Mercedes ha dicho, casi llorando:

—Este ha salido a su tío Pedro.

Esa frase ha causado sensación.

Pedro, el tío de Pepito, se dejó rapar por una anciana poderosa, a la que había seducido con su pelo ensortijado y un ceceo en el hablar. Pedro, sin tener un céntimo propio, vivía en América espléndidamente, todo a costa de la dama.

Su proceder tampoco ha sido muy estimado entre su familia, la que siempre que desea poner un ejemplo del mal le recuerda y lo cita.

La afirmación de que Pepito revelaba cierta afinidad moral con su tío levantó un coro de lamentos. La madre ha llorado.

—Este hijo será mi muerte. ¡Quién me lo iba a decir, yo que lo he educado con tanto cuidado!

El padre se ha levantado frenético, y ha preguntado:

—Pepito, ¿de qué quieres vivir cuando seas mayor?

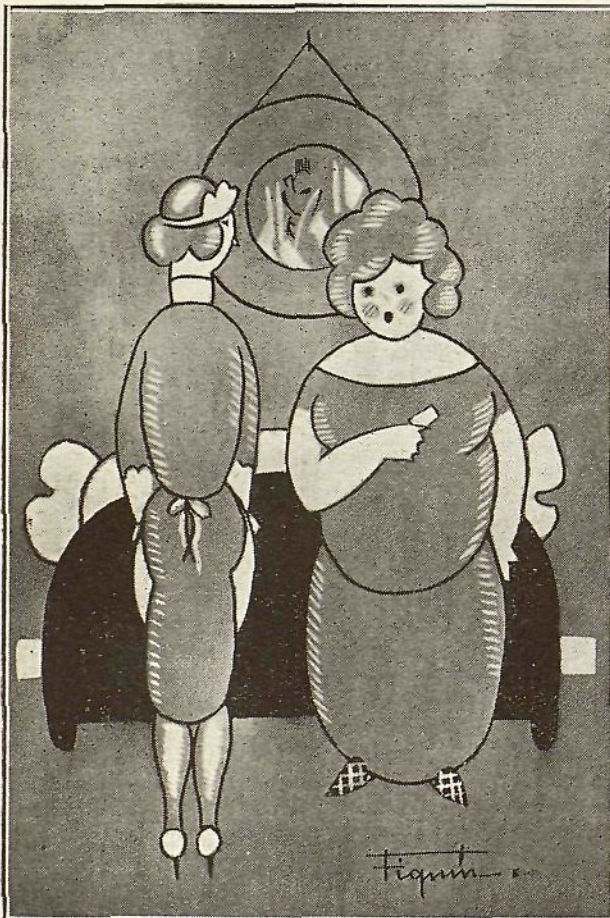
El niño esta vez se ha puesto serio, ha mirado al autor de sus días; éste ha repetido la pregunta:

—Pepito, ¿de qué quieres vivir cuando seas mayor?

—¡De una señora, como tío Pedro!

La vecindad no ha vuelto a ver al niño.

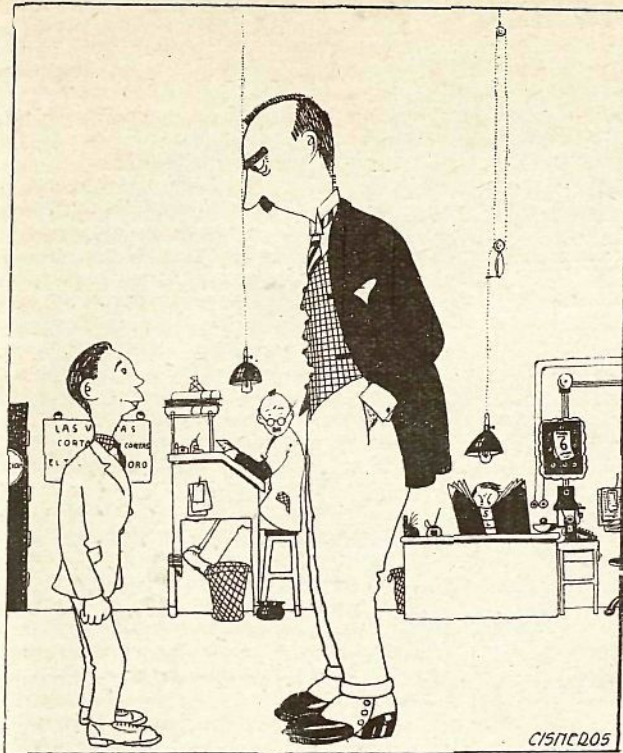
EDGAR NEVILLE



Dibujo  
FIQUÍN  
Madrid.

—Vaya usted a casa del pintor Paco y dígame que venga a pintar dos habitaciones...

—¿Está segura la señora de que pinta habitaciones a domicilio?



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—¿Tiene usted abuela?  
 —No, señor.  
 —Entonces queda usted admitido. Al que estaba en el puesto de usted se le murieron cuatro abuelas en un mes...



Dib. SÉRVULO.—Madrid.

EN CASA DEL DENTISTA  
 —¿Qué es lo que tienes tú en la boca, monina?  
 —¡Un caramelo!...

DEL BUEN HUMOR AJENO

PRESENCIA DE ESPÍRITU, por Alfred Capus

Serquy y Julio Debot—a quien sus amigos llamaban familiarmente Bobo—estaban arruinados por completo desde tiempo inmemorial. Habían llegado a esta situación por caminos distintos, pero igualmente seguros.

Frecuentaban la alta sociedad; contaban casi el mismo número de años—alrededor de la cuarentena—y su reputación era envidiable todavía.

El *sablazo* no es el préstamo, y aun siendo una operación financiera de la misma familia, se distingue de éste por rasgos esenciales. Si usted pide, por ejemplo, una cantidad a cualquier persona, prometiendo devolvérsela en una época determinada, ha contraído una deuda; pero si usted se limita a decir a un amigo, a un simple conocido o a un extraño: «Déjeme cincuenta luises», sin comprometerse a devolvérselos, entonces se trata de un *sablazo*. El préstamo es penoso, y le coloca momentáneamente en una situación de inferioridad; no así el *sablazo*, que debe

practicarse con cierta desenvoltura, como si fuera una especie de homenaje hacia la persona elegida.

Bobo y Serquy tenían cada uno su método propio, cuya eficacia estaba largamente comprobada. La fuerza de Serquy consistía en un tacto especial, que le llevaba a adivinar el minuto exacto en que podía operarse: sabía cuándo su cliente ganaba al juego, estudiaba su fisonomía, abusaba poco y se valía de frases breves.

Era el cirujano discreto, que arranca el diente con mano firme en el momento preciso y sin mostrar sus armas. Sus triunfos se contaban por centenares.

Bobo era el dentista lleno de ciencia que no concede importancia a que el parroquiano salga con una muela de más o de menos. A sus gestos cándidos y a sus palabras melifluas los bol-sillos se abrían sin resistencia.

Ya hacía tiempo que ambos personajes atravesaban una crisis bastante

dura: los negocios no marchaban, y ellos languidecían en medio de una calma desesperante. Acababan de pasar toda una semana con unas cuantas monedas, comiendo en restaurantes económicos y encontrándose a menudo en algún figón, donde cambiaban impresiones sobre las dificultades de la vida y la carestía de las subsistencias. La fatalidad se ensañaba con sus relaciones, haciéndoles perder en el juego, en Bolsa y en las carreras; jamás se habían encontrado en circunstancias tan desfavorables.

Una noche, Bobo, al atravesar la sala de juego del Círculo—como tenía diariamente por costumbre, a caza de noticias—oyó contar que Boisgenet, un joven casi debutante, había hecho saltar la banca. Bobo se apresuró a volver a su domicilio, dejando al portero orden de despertarle a las diez de la mañana.

A las diez y media entraba en casa de Boisgenet.

(Por Muñiz)



UN BUEN GABÁN INGLÉS

(De Atlántida, de Buenos Aires.)

—El señor ha salido — le dijo el criado.

Bobo dejó escapar un «¡ah!» de contrariedad.

—Pero volverá, seguramente, antes de las doce; tiene invitados para el almuerzo.

—Está bien—dijo Bobo—; le esperaré.

Y se puso a hojear un libro. Apenas habría leído un par de renglones cuando el criado abrió la puerta de nuevo, introduciendo a un visitante muy correcto, de guantes claros, zapatos relucientes, con la sonrisa en los labios. Era Serquy. Bobo y Serquy se estrecharon la mano, frunciendo imperceptiblemente el entrecejo.

—¿Marcha usted bien?

—No del todo mal. ¿Y usted?

—¿Cómo no le vi anoche en el Club?—preguntó Bobo.

—Llegué un poco tarde, y me dijeron que usted acababa de marcharse.

—¡Ah!...

Un silencio embarazoso siguió a estas palabras. Bobo y Serquy conocían bastante la vida para conservar la más ligera duda sobre el objeto de sus visitas; pero eran demasiado correctos para permitirse alusiones fuera de tono. Resueltos uno y otro a no abandonar el campo, se miraban fríos, graves, atentos, y comenzaron a hablar de cosas banales, evitando pronunciar el nombre de Boisgenet, como si no estuvieran en su casa. Así transcurrió media hora.

De pronto la fisonomía de Bobo se iluminó. Hizo venir al criado.

—¿Está usted seguro de que el señor volverá a la hora de comer?

—Absolutamente seguro.

—Bien.

Salió el criado y Bobo se volvió hacia Serquy.

—Figúrese, querido amigo... A usted puedo confiárselo. ¿Conoce a Boisgenet, no es así? ¡Qué buen muchacho! ¡Y qué amable! Figúrese—decía—que el mes pasado Boisgenet me dejó cien luses... ¡con una cordialidad...! ¡Qué contadas son las personas que nos ofrecen cien luses cuando hacen falta! Y le confieso que esta mañana, al recibir dinero de casa, me he dicho: «¡Tat! Voy a devolver sus cien luses a Boisgenet». Mucho nos hace esperar; pero no me iré sin verle. Qué amable es Boisgenet, ¿eh?

—Encantador.

Y como Serquy estaba cansado del plantón, perdió un minuto la claridad de su espíritu y se dijo: «No hay cuidado; volveré cuando coma». Se levantó.

—Yo vine únicamente a pedirle unos datos sobre las carreras de mañana. Le veré esta tarde; aún queda tiempo. Hasta luego, querido.

Y esta vez fué Bobo quien *sangró* a Boisgenet.

M. V.

**CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR**

**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección**

*Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:*

**"Valdezarza"** El mejor purgante

Presentando este anuncio en Arenal, 26, se regalará una botella pagando solamente el casco. Felipe Santos.

**Yo, Valencia.**—Aceptado uno de sus dibujos. ¿Qué le parece a usted? Mejor dicho, ¿qué le parece a Yo?... ¡A mí me parece que no le parecerá mal! ¿Verdad que no, Yo?... ¡Ya lo sabía yo!

Lea usted **"Vida Madrileña"**

Oficinas: Fuencarral, 166

Director: BOZ DE LA ROSA

**A. G. B. Málaga.**—Su cuento ha venido como peurada en ojo de buey. ¡Quiero decir que nos ha hecho la santísima pascua, exactamente lo mismo que se la har a un cantazo al indicado farmacéutico, a pesar del ridículo optimismo del relato...

**Hijo de P. Cabello**

Objetos de escritorio, papelería y bisutería 5 por 100 de descuento presentando este anuncio.

Plaza del Angel, 1

**Fogués Juan, Valencia.** No podemos utilizar sus indos trabajos. Los chistes tienen menos salero que el suspiro aquél que dió Boabdil hace unos cuantos años.

**No sirven.**—Los originales literarios (valga la palabra... que no va a valer) de los Ingenios siguientes: Nagobot Atromuffi, Anjarín (¡¡ocho trabajos!!!), Zebedeo (Go-

**A M A D O R**

FOTÓGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

temburgo, Suecia), A. R. O. (Orense), F. J. L. (Madrid), E. S. G. (Taragona), S. G. C. (Valladolid), R. V. G. (Vigo), Evelat (Bilbao), Talla-Riu (Avila), B. G. y A. (Barcelona), Monzó G. Burgo (Valen-

**M. H. M.**—Pasa al cesto, *La vacuna*. Y nos alegramos, porque así no le darán las viruelas al cesto, que no sabemos cómo no le han dado ya, de aguantar lo que viene aguantando desde luenga fecha.

**Faustino R. Sama de Langreo.** Idem, idem, id. Seguimos en nuestro acompañamiento fúnebre. **Pepe. San Sebastián.**—A otra puertal... Si a usted le parece, a la del W. C., que es la más indicada.

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

**Perinola, Madrid.**—Es usted más malo que un cocido de a cero cincuenta. Y además no tiene usted salsa ni para tomarnos el pelo. ¡Que usted se alivie! Y no decimos que usted se mejore, porque a usted no le mejora ni un testamento parcialísimo.

**R. P. O. Sevilla.**—¡Vil eres hasta en tus crímenes!

**P. F. V. Madrid.**—Aunque le recomendamos a usted Magaz, dudaría-

**M. M. R. Madrid.** Merecía usted cien malos por esos versos tan malos. **Justino Severo, Bilbao.**

Querido y noble Justino: es la mar de cochino. **Monterde.**—Su dibujo es una pena. Le acompañamos en su justo dolor.

**A. L. Madrid.**—Ya vería usted publicado, a su debido tiempo, el artículo enviado por usted el 21-5 1924



**CREMA Polar**

Para la limpieza de los dientes y cura el dolor de muelas y evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTÉS, HERMANOS. — BARCELONA

cia), señorita Carmina S. (Madrid) y A. R. C. (con un artículo baturro que parte los corazones y casi parte e cráneo). A todos les deseamos un poco más de suerte en sucesivos

Por unos dientes bonitos Saturnino se desvive. Por lo cual sus novias usan Licor del Polo de Orive.

intentos que, ¡ay de nosotros!, no se harán esperar. **E. S. Barcelona.**—Flojo y viejo. Como para meterlo en un asilo.

mos mucho en rubricar su cuento, que es horrible y cavernoso como una noche decembrina.

y aceptado por nosotros el 18-5-1924. El trabajo que nos envió después, por desgracia se quedará a obscu-

**PAJAS DE GOMA**

Sostenes IDEAL

**PRESA** Fuencarral, 72. Teléfono 48-00.

**Abel, Zaragoza.**—No estamos en casa. Vuelva usted otro día... ¡Preferiríamos que no volviese usted mas!

**LIBROS DE RISA**

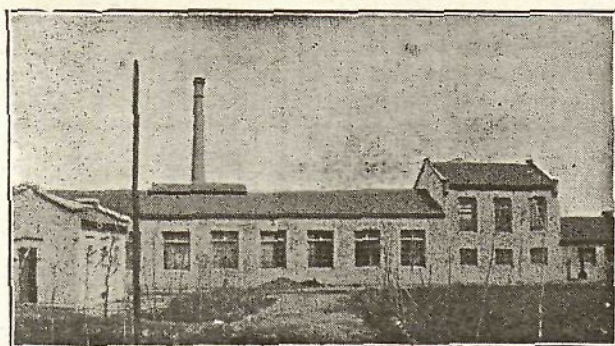
LUIS ESTESO

recomienda a ustedes que lean sus libros últimos, si quieren pasar horas deliciosas de grato placer.

	Pts.
Chistes míos y de ustedes.	2,00
Teatro fácil (16 comedias)	2,00
Cincuenta monólogos	2,00
Novelas y Monólogos escogidos	3,00
Chistes y cuplés (70 cosas)	2,00
La sala del crimen (novela)	2,00
Animales caseros	1,00
La Vanagloria (novela)	3,00
500 chistes nuevos	1,00
Diálogos y entremeses	1,50
Conferencias, monólogos, parodias y humorismo	2,00
Para que rían las mujeres, y El campo y sus hombres	1,00

Pedidos: **LUIS SANTOS** Carretas, 9.—Madrid Envíos contra reembolso

**LA PAQUITA** NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO



**BALBINO CERRADA**

41, Antonio López, 41  
Teléfono 23-33 M.

(A cinco minutos del Puente de Toledo)

MADRID

Se fabrica toda clase de papeles de edición, satinados finos, dibujos, escribir, etc.

ALMACEN:  
Plaza del Matute, 6  
Tel. 50-05 M.

ras. Está un poquito escrito al galope, y salvo el chiste final, no ofrece particulares momentos de regocijo para que nos decidamos a protegerle con nuestro manto aterciopelado. **A. B. C. Murcia.** ¿Por quién me ha tomado usted, mi distinguido A. B. C.?... Su prosa es un cataclismo y va a ir al cesto ahora mismo. ¡Dios la perdone! R. I. P.!



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

En cierta Exposición, un pintor presentó un cuadro, cuyo asunto era una figura de mujer, extraordinariamente ligera de ropa, representando el verano, y lo encabezó con el siguiente título: ESTÍO.

Un baturro que lo contemplaba, dijo dirigiéndose a un compañero:

—¡No, pues, aunque me lo juren, yo digo que es *tía!*

*Santiago Santacréu.—Madrid.*

Cierto estudiante no cesaba de echarle en cara a su patrona lo mal que le daba de comer, hasta que llegó un día en que la buena señora, cansada de oír sus protestas, le dijo:

—Pues mire, si en mi casa come mal, váyase a la carbonería de abajo, que estoy segura de que allí comerá *entre-cok*.

*Eseesede.—Madrid.*

Sesión municipal.

UN CONCEJAL FLAMANTE (*perorando furiosamente en defensa de una proposición*).—¡Señores, hora es ya de que nos decidamos, en uno u otro sentido, en la cuestión tan debatida que nos ocupa. ¡O al vado o a la puente..., o dentro o fuera... o témpora o mores!...

*José Antonio Gatúnez.  
San Ildefonso.*



A LOS [LECTORES DE  
BUEN HUMOR

En la semana próxima aparecerá la nueva edición anual del CATÁLOGO de los graciosísimos |

## OBJETOS PARA BROMAS

Este catálogo es el único en vigor a partir del 1.º de diciembre y anula las ediciones anteriores y la lista de precios publicada en el número 108 de este semanario, correspondiente al 23 de diciembre de 1923.

DEPARTAMENTO ESPECIAL  
PARA ENVÍOS A PROVINCIAS

SOLICITE USTED EL NUEVO CATÁLOGO

Salvador Cuesta. Príncipe, 10. Madrid

—¡Doctor, mi suegra se muere!  
—¿Está usted negro?  
—Si no lo estuviese, cree usted que le habría mandado venir?  
Pope.—Valladolid.

—¿Cuál es la parte del cuerpo más necesaria a las mujeres?  
—La lengua, porque si fueran mudas reventaban

Teleforo G.<sup>a</sup> Guindal.  
Madrid.

### CASA JIMÉNEZ

Primera casa en

#### OBJETOS PARA REGALOS

Aparatos fotográficos.  
Cinematografía.

Preciados, 58 y 60.

En el café.

—¡Caramba, don Aniceto! ¿Con que se ha suicidado su peluquero? ¿Y por qué?... A mí me han dicho que por hambre...

—¡Quíá, hombre! ¡Si se mató después de cenar!

Luis y Alcántara.  
Santander.

### Bodegas de los CEAS

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

En casa del grabador.

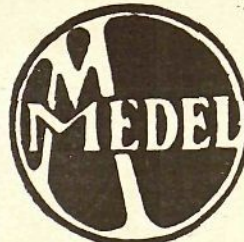
—¿Podría usted grabarme un indio en este medallón?

—No, señor.

—Y ¿por qué?

—Porque yo no hago el indio por ningún dinero.

Mastos.—San Rafael.



GRAN VÍA, 18  
JUGUETES  
COCHES DE NIÑO

El colmo de la economía.  
Usar gafas para ahorrarse los cristales de los balcones.  
Antonio Cura Pajares.  
Melilla.

### HERNIAS

Bragueros científicamente  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

Parecido entre Romanones y un limpiabotas:  
Que los dos tienen mucha pasta.

Esoj Ednoc.  
Villagarcía de Arosa.

Por una tos perniciosas  
Facundo está que no vive.  
sólo se le curará  
si toma Jarabe Orive.

—¿En qué se diferencia la cocina del mar?

—En que en la cocina hay *cacerolas*, y en el mar ya están hechas.

Mediastino.—Zaragoza

### ALBERTO RUIZ

JOYERÍA.—CARRETAS. 7  
Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

El colmo de un estudiante de Anatomía:

Estudiar los músculos y quedarse en los huesos.

Braulio García Nevado.  
Madrid.

### VINOS DE LA COLONIA DE SAN JOSE

Fuencarral, 94 duplicado  
Teléfono 1. 718

—¿Qué mujer es la que más pesa?  
—La valenciana porque come *pa-ella*.

Sotero Martínez.—Dueñas.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisiones, 12.

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:  
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

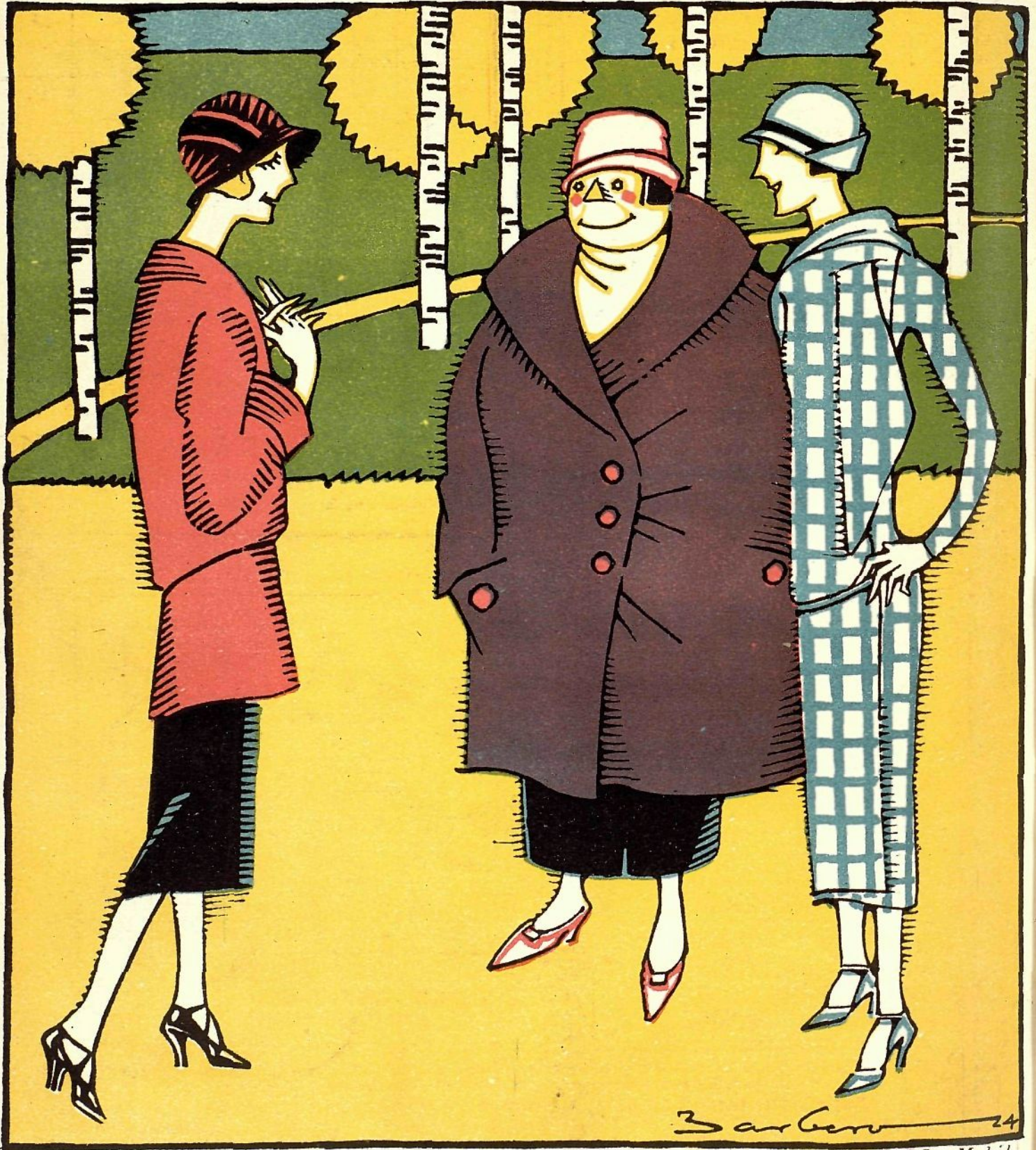
**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

# BUEN HUMOR



Dib. BARBERO.—Madrid.

- Ustedes ya saben la oposición que hacía mi papá a nuestra boda.  
—Sí. Y, por fin, ¿cómo os casasteis?  
—Pues Pepe de chistera, y yo de blanco. Madrid